

era bueno, y su acción y modales revelaban conocimiento de la escena: el público quedó contento de él. Lombardelli agradó y fué aplaudido lo mismo que en el *Burbo* de la noche precedente.

En la tercera función de abono fué cantado *Un ballo in maschera* por el mismo cuadro que hizo su presentación en *Ione*, estando tan bien y feliz en la ópera de Verdi, como habíalo estado en la de Petrella: sólo flaqueó, bastante por cierto, la Clerici, soprano dramático, en el pajecillo *Oscar*. Azula alcanzó un completo triunfo con su poderosa y sonora voz, su firmeza y seguridad en la afinación, su diestra modulación en el canto y su método excelente: en la peligrosa *barcarola* fué premiado con entusiastas aplausos, mucho tiempo sostenidos. La Ponti del'Armi arrebató en toda la parte de *Amelia* y en sus dúos con Azula. La Gourieff, en la *Ulrica*, nada dejó que desear. Los demás artistas cumplieron bien su cometido y la concurrencia volvió á quedar contenta de ellos. Distinguida fué esa concurrencia, pues en las listas de abono figuraban las familias Buch, Cortina, Escandón, Bengoa, Hebramar, Goríbar, Lerdo, Escalante, Campero, Mier, Baz, Terreros y otras.

En *Don Pascual*, de Donizetti, la Arnoldi y Stragni probaron una vez más no ser buenos para nada; el desventurado tenor no estimó conveniente exponerse á una manifestación de desagrado y suprimió el aria entera con que comienza el segundo acto; á la serenata del tercero, á pesar de haberla bajado medio tono, le suprimió á su vez más de la mitad. El ameritado barítono Medini lució mucho en el *Malatesta*, lo mismo que Lombardelli en el *Don Pascual*. Fué también un triunfo para el primer cuadro la representación de *Norma*. Maffei estuvo admirable en el *Oroveso*; su potente voz, una de las más llenas y robustas que en bajo profundo se han oído en el Nacional, se destacaba por su fuerza sobre los llenos de coro y orquesta, escuchándose diestramente modulada cuando la escena pedía dulzura y suavidad. Azula fué muy justamente aplaudido en el *Polión*, y la Ponti del'Armi cantó la *Norma* con la maestría artística que le era peculiar; en la escena final estuvo á la altura de su reputación justificando el título que se le daba de *la Ristori del canto*.

Debo, en gracia de la brevedad, pasar por alto varias de las obras llevadas á la escena por esa compañía en que tan escaso era lo bueno, y contentarme con decir que la primera representación de *Roberto el Diablo*, dada el 11 de Setiembre, fué casi un fracaso, pues el aplaudido Azula se encontraba tan mal de voz que hasta llegó á dejar ir un gallo fenomenal, que no fué silbado porque el público se sorprendió de que tal aconteciese á un tan apreciable artista: Azula se hizo disculpar por medio de Zanini ante la escogida concurrencia, que llevó su atención hasta retirarse, sin protestar, sin haber oído el quinto acto. Cuando el tenor se hubo aliviado, ó arreglándose las diferen-

cias entre él y la Empresa, pues se dijo que molesto con ella Azula habíase fingido enfermo y desafinándose intencionalmente para poder rescindir su contrata é irse á disfrutar de otra más ventajosa que le proponían en Nueva-York, volvió á cantarse el *Roberto*, que salió magníficamente, valiendo entusiastas aplausos á Azula y á toda la Compañía. El domingo 20 comenzó el segundo abono con *Favorita*; se cantó después *Rigoletto*, y el jueves 24 *El Trovador*, con un éxito verdaderamente extraordinario, porque la Ponti del'Armi y el tenor Azula estuvieron admirables, al decir de toda la prensa de ese tiempo. "El público—dijo *El Monitor*—demostró en sus repetidos aplausos cuán satisfecho quedó del éxito de la ópera; la empresa ha respirado; un triunfo entre tantas derrotas ya es algo conseguir." El 27 fué *Traviata* la ópera á la cual tocó ser mal cantada, y la Empresa tuvo que recurrir, para no desesperar al público, á repeticiones de *Roberto* y del *Baile de Máscaras*, que, como desempeñadas por el cuadro de fuerza, fueron muy aplaudidas.

Para salir de apuros porque la Ponti del'Armi no quería estar sosteniendo todo el trabajo ella sola, la Empresa contrató á la Marchetti, cantante que había gustado mucho en Buenos Aires y arrebatado en Oaxaca, y la hizo presentarse el sábado 3 de Octubre en *Lucia*; el público quedó disgustadísimo con la nueva cantante, á la cual había aplaudido algunos meses antes, el 15 de Abril, en el mismo Nacional, en *Linda de Chamounix*, y en *Marta* el 19 del citado mes. No tuvo más remedio la Ponti del'Armi que resignarse á seguir siendo la salvación de la Empresa, repitiendo con Azula el *Trovador* y cantando el 8 *Lucrecia Borgia*, que le proporcionó un nuevo y merecido triunfo, en el que entró á la parte la Gourieff, muy graciosa y feliz en el *Maffio Orsini*.

Con muy lucida concurrencia esa Compañía cantó el miércoles 14 de Octubre *Los Hugonotes*, que en 1865 había hecho oír por la primera vez en México la Compañía de Biacchi. La Ponti del'Armi, que desempeñó en 1874 el interesante papel de *Valentina*, se hizo admirar como actriz y como cantante en toda la obra y en el magistral dúo con que termina el acto cuarto, aplaudido con frenesí.

La Arnoldi estuvo feliz en *Margarita de Valois*, y muy bien, la simpática Gourieff en el paje *Urbano*. Azula en *Raúl de Nangis*, usó con maestría su poderosa, robusta, sonora y limpia voz, siendo con *Valentina* el héroe de la noche. Utto caracterizó muy bien el *Conde de Nevers*, y lo mismo hizo Maffei con el carácter y tipo del exaltado hugonote *Marcelo*: en la canción *piff, puff, pass*, fué estrepitosamente aplaudido. Lombardelli en el Gobernador del Louvre y exaltado católico *Saint Bris* se mostró, como siempre, excelente actor y cantante. La orquesta fué dirigida por el maestro Antonietti, con la perfección que le era genial; á su beneficio fué dada la segunda repre-

sentación de la grandiosa ópera de Meyerbeer, varias veces repetida con general contentamiento. La Compañía dió término á sus trabajos en las noches del 29 y el 31 de Octubre con *Ruy Blas*, saliendo en seguida para Puebla.

Al marcharse el ilustre D. José Valero, el Teatro Principal fué ocupado por la Compañía Infantil de zarzuela, de la que hablé no hace mucho, en este mismo capítulo, y que dió allí su primera función el 7 de Octubre con *Marina y La Colegiala*, cantándose después *La Gran Duquesa*, *La Isla de San Baladrán*, *Robinson*, *El Niño*, *En las astas del toro* y otras varias, en que, lucían su gracia, su despejo y sus buenas facultades para el canto y la declamación, Carmen y Guadalupe Unda: la orquesta estaba dirigida por la simpática joven Soledad Unda y Morón. No presencié, por no encontrarme entonces en México, ninguna de esas funciones, á lo que se dice poco concurridas, porque una parte del público no encontraba chiste en aquella especie de juguetes, y porque otra se negaba á favorecer esa explotación de pobres criaturas á quienes creía se perjudicaba en su porvenir y en su salud. No eran ellos los únicos de los cuales podía decirse lo mismo: otro especulador estableció también por ese tiempo en la Alameda, una que llamó "Plaza del Recreo," en que una cuadrilla de niños, dirigida por Miguel Segura, daba corridas de borregos y exponía sus vidas en ejercicios acrobáticos y gimnásticos. En varios países europeos ese modo de explotar á los niños está severamente penado, con aplauso de todo hombre de recto criterio y sentimientos humanitarios. Si es impía crueldad obligar á los niños á trabajar para alimentarse, toca en los límites de lo infame hacerlos trabajar para sustentar á aquellos que los explotan y sin duda podrían vivir del producto de algo más noble y decoroso que malograr cuerpecitos é inteligencias infantiles. Opiniones como ésta que exponemos suelen ser consideradas como *ridículas sensiblerías*; pero más vale pasarse de exceso de caridad, que de necio desdén para con el prójimo. La explotación de la infancia en el circo, en el teatro, en el taller, en la mendicidad, es igualmente miserable y criminal.

En 1.º de Noviembre se inauguró en la plazoleta central de la Alameda, una Exposición Municipal, para la que se construyó una especie de edificio que fué llamado "Palacio de cristal," compuesto de seis galerías y de una rotonda que serviales de centro. Dícese que la construcción presentaba un agradable aspecto, pero la exhibición no ofreció novedad alguna. Como de costumbre, levantáronse aquí y acullá en la Plaza de Armas, diferentes jacalones: en el de "Novedades" trabajaba una Compañía de zarzuela dirigida por José Oropeza, con Mercedes Paladorio, Etelvina Alcalde, Amalia Menocal, Isidora Guzmán, O. Morales, José Escobar, Antonio Martínez, Meneses, Capilla, Areu, Morales y otros, más un cuerpo de baile con

Juana Arsinas, Gregoria Valdés, Felipa López y Pioquinta Vega.

En otro jacalón que se llamaría de "La Zarzuela," debieron haber lucido sus talentos, José Poyo, Manuel Areu, Caritina Delgado, Pilar Pautret, Elisa Areu, Leona Paliza, Isabel Sánchez, Concepción Marañón, Clotilde García, Carlota Torreblanca, Apolonio Morales, Federico Alonso, Feliciano Ortega, Tranquilino Herrera, Concepción Torres, Isabel Ruiz y muchos más menos conocidos. Pero sucedió que el día 2 de Noviembre el tal jacalón de "La Zarzuela," propiedad del Sr. Andonaegui, fué presa de un voracísimo incendio que en público se dijo no haber sido obra de la casualidad, y dió quehacer á jueces y autoridades, en persecución de un delito que pudo haber sido de funestas consecuencias para los vecinos del Seminario, próximos al jacalón incendiado.

En otro de esos jacalones llamado de la *Exposición*, fueron famosísimos los escándalos: *El Monitor* dice á este propósito: "Después de las once hay allí lo que llaman *la tanda de confianza*; generalmente se arma tal *belén*, es tan grande el desorden, tan atronadores los gritos, los aplausos tan feroces, la orgía tan completa, que para darle un término y hacer salir á la gente es necesario apagar el alumbrado; entonces ¡cuánta imprecación en medio de la oscuridad! se dicen los chistes más colorados, el desorden llega á su apogeo. . . . hasta que la policía se ve obligada á intervenir." El llamado Teatro de *América* rivalizaba con el de *La Exposición* en escándalos é inmundos *cancanes*, y aun el Principal fué á su turno ocupado por las *tandas* con todas sus inconveniencias y todos sus desórdenes. En ese teatro se puso en escena en los primeros días de Diciembre, una comedia en un acto con título de *El Incendio del Jacalón*, escrita por Francisco de A. Lerdo, que en ella hizo picantes alusiones á personas poderosas é influentes. Los aludidos no quisieron quedarse sin disfrutar *el placer de los dioses*, como ha sido llamada la venganza, y pocas noches después del estreno de la comedia, Pancho Lerdo se vió atacado con traición, alevosía y ventaja, por unos enmascarados que después de atontarle con un terrible golpe que le dieron al pasar por frente á la Aduana, le condujeron casi desmayado á las ruinas y paredones del antiguo convento de Santo Domingo y allí le apalearon hasta dejarlo medio muerto, sin que la víctima pudiese ni siquiera intentar su defensa, ni producir un grito. "Otro hecho lamentable—dice *El Monitor*—es que la policía no ha puesto todo su empeño en descubrir á los autores del atentado: la prensa no ha cesado de clamar en toda la semana, y todo ha sido infructuoso; el desgraciado autor del *Incendio del Jacalón*, no podrá saber á quién debe su soberana paliza." Completaban el cuadro de las pobrísimas diversiones de la Capital, á fines de 1874, "Nuevo México," con *Los Hijos de Bato y Bras ó aventuras de Chamorro*, y el de *La Democracia*, con patibularios dramas.

No andaba mejor la situación política; el Estado de Michoacán se encontraba desde mediados de año en espantosa revolución que desconocía á los poderes constituídos y proclamaba un plan francamente conservador y retrógrado: el gobierno se vió obligado á poner en campaña numerosas fuerzas, sin conseguir en modo alguno sofocar aquel formidable alzamiento, apoyado en la guerra de montaña casi imposible para quienes no conocían aquellas abruptas é intrincadas serranías. Aumentáronse las alarmas y el disgusto con la publicación de la ley que reglamentó los principios de Reforma que desde 1873 formaban parte de la Constitución. A virtud de esa ley quedó suprimida la congregación de las Hermanas de la Caridad; éstas se vieron obligadas á abandonar los establecimientos de beneficencia que á su cargo corrían, produciéndose con ese motivo disgustos de muchas especies, como el acontecido en la tarde del domingo 20 de Diciembre al dejar esas piadosas mujeres el Hospital de San Juan de Dios, cuyas asiladas se excedieron en gritos y voces de indignación contra el Gobierno, en son de irritada protesta, y en la confianza de que ello podría influir en que no se llevase adelante una medida, que en lo relativo á las Hermanas de la Caridad, dividió los pareceres y las opiniones aun en el mismo campo liberal.

En tan malos momentos fué cuando llegó á México la insigne trágica Adelaida Ristori; pero de esto hablaremos en el capítulo referente al año de 1875.

CAPITULO XVII

1874.—1875.

Adelaida Ristori había nacido en Cividale, pueblecillo del Friul veneciano, en 1821, y fué hija de oscuros comediantes que la hicieron aparecer en escena cuando apenas contaba *dos meses*, en una comedia de Geraud, llamada *Apuros de un preceptor*. A la edad de cuatro años desempeñaba papeles de niña, y á la de doce los de criada y de ingenua. Dos años más tarde se presentó en *Francesca de Rimini*, de Silvio Pellico, y en su primer beneficio dió la pieza *Los dos fantasmas*, imitada del francés. Teniendo quince años entró en la Compañía Dramática sarda, de que mucho tiempo formó parte, y fué su primera profesora la célebre Carlota Marchionni, quien le dió importantes lecciones. En 1841 Adelaida trabajó con grandísimo bri-

llo en Parma al lado de Robotti, y en Ljorna se hizo notable como dama joven, siendo entonces su género preferido el de la comedia: muy aplaudida en ésta, pronto acometió con grande lucimiento el género dramático y se ensayó en el trágico, bajo la excelente dirección de Carolina Internari. Romancescos amores, seguidos de su matrimonio con el joven Marqués Capránica del Grillo, interrumpieron durante algún tiempo su carrera escénica, y su pasión por el arte estuvo reducida á los teatros de sociedad. Una buena acción la hizo volver al teatro; en cierta noche trabajó á beneficio de un empresario arruinado, obteniendo un triunfo tal, que ante él cedieron las consideraciones de familia; y después de haber dirigido ella misma una Compañía, se contrató en la del eminente Domeniconi. Carolina Internari la hizo entonces estudiar los primeros papeles trágicos, como *Myrrha* y *Fedra*, en los cuales causó el asombro de Roma en 1849, época en que la Ciudad Eterna se vió sitiada y bombardeada: la Ristori, convirtiéndose entonces en Hermana de la Caridad, se consagró al cuidado y curación de heridos en los hospitales.

Vuelta al teatro en 1850, *Myrrha*, *Rosmunda*, *Octavia* y *Antigone* le valieron triunfos sin rival en los teatros de toda la península italiana, no menos que *Francesca di Rimini*, *Pia di Tolomei* y *María Estuardo*. Con estas obras se presentó en París en 1855: jamás actriz extranjera había allí obtenido ovaciones semejantes á las suyas, en competencia con la Rachel, cuyos agravios tenían ofendidos á los franceses: el nombre de la Ristori no se caía de los labios de todos sus admiradores; sus retratos se vendían á millares. Lamartine le dirigió composiciones en verso y el Gobierno le hizo las más brillantes proposiciones para decidirla á ingresar en la Comedia Francesa. No las admitió la Ristori, que por más de cinco años se presentó en el Teatro Italiano en la temporada oportuna, y recorrió los principales Departamentos. La consagración de su talento en París le abrió los teatros de todo el Continente, y pronto su fama se hizo verdaderamente europea. Guillermo I le otorgó en 1862 en Berlín, la gran medalla de Ciencias y Artes, y todos los monarcas y príncipes la recompensaron con altísimos honores, á imitación del Rey prusiano. En 1866 hizo furor y colectó grandes utilidades en los Estados Unidos; recorrió siempre entre el universal aplauso otras naciones de América, y en la mañana del 29 de Diciembre de 1874, Adelaida Ristori, después de haber sufrido un descarrilamiento de mal presagio en el Ferrocarril de Veracruz, hizo su entrada en nuestra Capital, al frente de su Compañía así formada: Giuseppina Stefani, Zaira Boyer, Virginia Casati, Giulia Maieroni, Carmelita Rossignoli, Graziosa Glech, María Bergonzoni, Amalia y Stella Ristori, Eduardo Maieroni, Giacomo Glech, Alberto Aleotti, Pompeo Viscardi, Cesare Ristori, Tommaso Bellesi, Napoleone Mazzidolfi, Gaspare Scheggi, Pao-